

## 2. Una coexistencia difícil: la Iglesia Adventista del Séptimo Día durante el régimen comunista en Bulgaria

Ventsislav Panayotov

Traducción: María Victoria Feito

Los primeros contactos con el adventismo en el territorio de Bulgaria tuvieron lugar en la década de 1890. L. R. Conradi, presidente de la Iglesia en Europa, marcó el comienzo de las actividades organizadas. Siguiéron años difíciles. Las guerras de la segunda década del siglo xx dejaron una profunda huella en la organización de la naciente iglesia. Luego de 1920, siguió un marcado crecimiento. Se organizó un ministerio de publicaciones: los jóvenes recibían educación teológica fuera del país y regresaban a Bulgaria a trabajar como pastores. Se abrieron muchas iglesias. Comenzaron a hacerse obras de caridad. Todo esto ocurrió bajo presión constante. Las autoridades locales recurrieron a arrestos y malos tratos a fin de limitar el esparcimiento del adventismo. Patriotas y sacerdotes acosaron las reuniones de la Iglesia. Las sospechas de comunismo siguieron a los creyentes a todas partes. Los actos que bordeaban la violencia no eran excepciones. Así, en crecimiento y siendo acosada, la Iglesia Adventista entró en el período del gobierno comunista.

### **Una visión general del comunismo revela una libertad inicial relativa**

Este es uno de los muchos lemas del nuevo gobierno. Hacia fines de la Segunda Guerra Mundial, y posteriormente, puede verse una reanimación de la vida de la Iglesia. Se celebró una asamblea de votantes en abril de 1945, y de forma regular luego de entonces. Boris Bonev fue elegido presidente de la Unión Búlgara. La siguiente reunión de votantes fue celebrada en 1948; la Unión se dividió en dos asociaciones. La libertad inicial permitió comprar propiedades y construir iglesias.

Las autoridades sostuvieron que todas las religiones tenían el mismo derecho de existir. Esto le permitió a la Iglesia Adventista fundar su propia escuela en Svoge, donde los estudiantes tenían clases según el currículo del colegio secundario y luego —a fin de legalizar su educación— se presentaban a los exámenes en escuelas públicas como alumnos de escuelas privadas. En el mismo lugar se hicieron tres cursos de seis meses para predicadores. La Iglesia Adventista participó activamente en el movimiento de la brigada nacional. Ochenta jóvenes adventistas participaron y trabajaron en la construcción de la línea de ferrocarril desde Lovech hasta Troyan. Las autoridades consideraron este acto de la Iglesia un paso positivo en las relaciones con el Estado.

Desde finales de 1940 y principios de 1950, la situación cambió radicalmente. Durante estos años, muchos edificios de la Iglesia Adventista fueron confiscados. La escuela de Svoge fue cerrada y la propiedad se nacionalizó. Se oprimía a los pastores; el trabajo con las generaciones más jóvenes estaba prohibido. El Estado tomó pasos constantes para dismantelar el liderazgo central y desplegar agentes de la seguridad de Estado en todos los niveles de la organización eclesiástica. Los eventos de Hungría en 1956 le dieron más ímpetu y aceleraron el proceso de verdadero aislamiento de la Iglesia adventista respecto de la vida pública, lo cual llevó a la supresión de sus actividades internas. La coexistencia pacífica entre la Iglesia y el Estado terminó. Comenzó el largo y doloroso período de represión, persecución y constantes intentos sistemáticos de destruir al adventismo en el país.

### Fundamentos ideológicos de la persecución

El cristianismo no encajaba en el nuevo sistema político y mental, y debía ser condenado ideológicamente. Se desarrollaron varias tesis esenciales con este propósito, que fueron aplicadas también al adventismo.

El primer objetivo era desacreditar al adventismo, sosteniendo que no era típico de Bulgaria y que incluso era extraño a la cultura y al espíritu nacional búlgaros, y que por tanto no era capaz de satisfacer

las necesidades religiosas de los búlgaros. Se presentaron las prácticas y enseñanzas de la Iglesia como muy lejanas de la visión búlgara y, por tanto, inapropiadas.

Otra gran acusación en los años del totalitarismo fue que el adventismo era ideológicamente incompatible con el comunismo que, en la manera en la que se había implementado en los antiguos países del bloque oriental, estaba basado en la idea de la transformación revolucionaria de la sociedad, mientras que lo que la visión tradicional cristiana del mundo predicaba, y lo que los adventistas predicaban, era el progreso, que comienza con el cambio individual. El materialismo dialéctico, como plataforma del marxismo, no podía combinarse con las enseñanzas del adventismo. A esta línea ideológica se le añadió además la valoración política. Las autoridades trataron —como era típico de esta época— de presentar el adventismo como claramente politizado, esto es, antisoviético y anticomunista, atribuyéndole la adoración ciega de la monarquía fascista y devoción al Estado capitalista. Estas conclusiones sirvieron para justificar las acciones represivas de las autoridades hacia la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Por consiguiente, se estigmatizó a los adventistas como espías británicos o estadounidenses que operaban en Bulgaria bajo la influencia de grupos occidentales y al servicio de sus intereses y aspiraciones. Esta acusación extremadamente injusta se utilizó varias veces en distintas ocasiones a lo largo de los años para oprimir y perseguir a miembros y pastores, tal como lo muestran los planes de la Seguridad del Estado. La acusación fue un aporte para que los secretarios del partido regional pudieran atrapar a

ciudadanos educados que no eran miembros del partido comunista pero que eran buenos miembros del frente patriótico al cual —luego de nuestra aprobación— los secretarios de partido les explicarán el rol pernicioso de las sectas en nuestros ciudadanos, que esta secta estaba liderada y fundada por la unión adventista norteamericana, que está vinculada con su servicio de inteligencia internacional<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Plan por escrito para conducir tareas de inteligencia y operativas n.º 6170, p. 3.

### **Contactos con la iglesia mundial**

Hacia mediados de 1970, la Iglesia adventista en Bulgaria fue separada de la Iglesia mundial. Las visitas oficiales de los líderes extranjeros eran imposibles. Sin embargo, encontraron una manera de ingresar, al menos ocasionalmente, como turistas de visita en el país. Asistieron a servicios de adoración, pero saludaron solo brevemente, y no predicaron. La situación comenzó a cambiar luego de que la División Euroafricana eligiera a Ostrich Sladek, presidente de la Iglesia adventista en Checoslovaquia, como secretario de campo de la División, cargo dentro del cual estaba también comprendida la responsabilidad por la Iglesia en Bulgaria. El hecho de que fuera ciudadano de otro país socialista simplificó su labor. Durante su segunda visita entre el 8 y el 13 de abril de 1975, estuvo acompañado por el presidente de la División, el pastor Pauers, a quien el comité en el Ministerio de Asuntos Exteriores sobre la Iglesia Ortodoxa Búlgara y los Cultos Religiosos le dio permiso (por primera vez en décadas) de dar un breve sermón durante la caída del sol del viernes. Del 10 al 16 de junio de 1977, el presidente de la Asociación General, Robert Pierson, acompañado por el presidente de la División, Edwin Ludescher, visitaron por primera vez Bulgaria.

A pesar de los cambios parciales que ocurrieron en la década de 1970, la Iglesia adventista en Bulgaria continuó estando aislada de la Iglesia mundial. Los adventistas del país no estaban en contacto con las tendencias globales en el progreso de la iglesia y no podían seguirlos. El intercambio de ideas era extremadamente difícil. Se les había informado a las autoridades que la Iglesia adventista tenía contactos con el mundo exterior y entonces la controlaban completamente.

### **Los esfuerzos de las autoridades por infiltrarse en la Iglesia y desarmar sus principales liderazgos**

El Estado emprendió esfuerzos coordinados y permanentes para infiltrarse en la vida interna de la Iglesia Adventista y desestabilizarla. Las autoridades estatales tenían que aprobar o rechazar las propuestas

de la Iglesia, y en ciertos casos señalaban pastores específicos para el puesto de presidente de la Unión. La Seguridad del Estado tenía por objeto reclutar e introducir miembros y pastores como agentes en todos los niveles de la organización. El comité cerró las asociaciones en 1964, y redujo así a un mínimo la capacidad administrativa de la Iglesia.

El régimen comunista, a través de las estructuras de su Seguridad del Estado, intentó desarrollar actividades que apuntaban a destruir la unidad de la Iglesia. La Seguridad del Estado tomó algunos pasos concretos hacia este fin. Se investigaba sistemáticamente a pastores y personas que asistían a la iglesia para determinar si representaban interés operativo para ser reclutados como agentes. Se expresó particular interés en aquellos que resaltaban por su liderazgo o sus capacidades de oratoria y en los jóvenes inteligentes. Se puso especial esfuerzo en la “descomposición” de otros<sup>2</sup>. Se comenzó una campaña pública contra la Iglesia, que estimulaba a los ciudadanos a presentar quejas ante el Comité de Comunidad Pública y ante el Comité Estatal del Partido Comunista. Se acusó a la Iglesia de alterar la paz y de ser mala influencia para los jóvenes. Autoridades relevantes pusieron obstáculos a las congregaciones locales y les negaron el registro oficial. Estos esfuerzos tuvieron algo de efecto. Pero en este caso, fue muy cierto que cuanto más se presiona, más se resiste. La mayoría de los pastores, miembros y simpatizantes, a pesar de la presión ejercida sobre ellos, no sucumbieron ni se convirtieron en agentes de la Seguridad del Estado.

La represión de los pastores se planeó bien y fue de carácter permanente hasta el final mismo del régimen comunista. Cuando se transfería a los pastores a un nuevo distrito, las autoridades locales no los aceptaban. Eso llevó a que frecuentemente se los retransferiera. A fin de conservar su puesto ministerial, algunos de ellos permanecían por largos períodos en los distritos donde habían sido aceptados. Se presionaba a los líderes de la Iglesia para que transfirieran y despidieran a ciertos ministros. Las autoridades del Estado buscaban cualquier ocasión para desacreditar a los pastores, y esto llevaba a despidos o a enviarlos

---

<sup>2</sup> Plan por escrito para conducir tareas de inteligencia y operativas n.º 6170, p. 3.

a prisiones o a campos. Luego de retirar a los ministros no se permitía contratar practicantes. La Seguridad del Estado y el Ministerio del Interior citaban constantemente a los pastores. Por supuesto, se los mantenía bajo investigación; el régimen no los dejaba en paz.

### **La presión sobre los individuos y las unidades de la Iglesia**

La presión de las autoridades totalitarias ejercida sobre la Iglesia era intensa y afectaba no solo a los líderes y al cuerpo de ministros, sino que también estaba dirigida a todos los niveles de la organización eclesíástica.

Bajo el comunismo, el sábado se tornó en, tal vez, el mayor desafío para todos los miembros de la Iglesia adventista. La jornada de clases era de seis días a la semana y obligatoria para todos. Queriendo vivir conforme a los principios y las creencias religiosas, los adventistas enfrentaban una gran falta de voluntad por parte del Estado de proveerles garantías constitucionales. Para los “sábáticos” —como se los llamaba por honrar el sábado— era una práctica constante ser sometidos a tensión continua en sus lugares de trabajo; muchos de ellos fueron despedidos por negarse a trabajar en sábado. Maestros y directores recibieron órdenes que los presionaban a no consentir que los hijos de adventistas fueran excusados de participar en la escuela los sábados. Y si en la escuela primaria y los primeros años de secundario, a pesar de los problemas persistentes, se encontraba alguna forma de completar el plan de estudios, esto era prácticamente imposible en la escuela secundaria. Esto forzó a los estudiantes a asistir a colegios nocturnos, de oficios con mala reputación, o a graduarse como alumnos de escuela privada. Los jóvenes enfrentaron también problemas constantes en el servicio militar. Algunos de ellos, a causa de sus principios religiosos y su renuencia a trabajar en sábado, fueron condenados y cumplieron sus sentencias en prisión.

La ley religiosa de 1949 estableció que el trabajo con las generaciones más jóvenes era un asunto del Estado y no de las denominaciones religiosas. Las autoridades les prohibieron a los pastores y a las iglesias

trabajar con niños y jóvenes, incluso con los suyos propios. Si algún pastor lo intentaba, el Ministerio del Interior o la Seguridad del Estado lo citaban y amenazaban con despedirlo si continuaba trabajando con las generaciones más jóvenes.

La Seguridad del Estado también estaba involucrada con rentas de inmuebles y periódicamente le indicaba a sus empleados que revisaran los bienes de la Iglesia adventista, a fin de eventualmente apropiárselos para el Estado. Los resultados eran bastante obvios: el Estado incautó varias propiedades de la Iglesia, principalmente entre la década de 1950 y la década de 1960. Una iglesia recién construida en Gabrovo fue nacionalizada y convertida en un teatro de marionetas y hogar de ateístas. Una sinagoga, que se le había comprado a la comunidad judía de Sofía en 1956, fue incautada en el invierno de 1957, luego de que la Iglesia pusiera dinero y esfuerzo para repararla y reconstruirla. Estos son solo dos ejemplos de entre muchos. Durante muchos años, la gran iglesia de Varna se reunió en una pequeña propiedad privada en el vecindario de Roma, gracias a la buena voluntad de una anciana.

Como parte de la represión general de 1949, el Estado liquidó la casa de publicaciones de la Iglesia. Esto resultó en que imprimir literatura fuera prácticamente imposible. La Iglesia podía imprimir la lección de escuela sabática, materiales para semanas de oración y lecturas para la puesta de sol del viernes solo con autorización del Comité de Religiones, y en ediciones limitadas. Hubo períodos en los que a la Iglesia se le permitía imprimir solo 100 lecciones para aproximadamente 3000 miembros. Esto llegó tan lejos que hasta hubo que copiar las lecciones a mano, porque las congregaciones locales recibían solo un par de lecciones, o la iglesia debía usar lecciones de años anteriores. Muy a menudo la policía inspeccionaba iglesias y hogares privados, y confiscaba la literatura cristiana que encontraba allí.

En la década de 1980, el Estado llevó a cabo varias auditorías en Iglesias protestantes. La Iglesia adventista no fue la excepción. La ley de auditorías de 1983 estableció que la Unión tenía desfalcos a causa de actividades sociales extrínsecas, construcciones ilegales, refacciones

y sueldos. Aún más: el Comité de Religiones utilizó el resultado de la auditoría para despedir líderes inapropiados y para confiscar dos máquinas de imprenta de estilo cíclico. La auditoría siguiente fue en 1986, y halló que en Bulgaria había 20 iglesias adventistas registradas y 34 no registradas. El auditor fue claro en que el dinero recolectado en las iglesias no registradas sería confiscado por el Estado y le ofreció a la Iglesia donarlo a la fundación “1300 años de Bulgaria”. El 28 de mayo de 1986, en una reunión, los pastores que participaban, presionados por estas circunstancias, decidieron que la Unión debía donar el dinero para construir un hogar de ancianos. El Estado recibió los fondos, pero nunca construyó dicho establecimiento.

El régimen comunista, mediante sus esfuerzos constantes de intervenir en los asuntos internos de la Iglesia adventista, le provocó enormes problemas, a veces infranqueables, pero no logró su fin último. A pesar de los intentos repetidos de quitarle el registro oficial a la Iglesia y de disolver su organización, la Iglesia pudo soportar y esperar al cambio en 1989. Aún más, su membresía se fortaleció e incrementó durante este período. La voluntad de Dios era que sobreviviera. La batalla desigual tuvo un final inesperado. La coexistencia difícil termina. Si usted visita las oficinas centrales de la Unión Búlgara en Sofía descubrirá que están localizadas a unos pocos cientos de metros al norte del antiguo edificio del Departamento de Policía, en la antigua calle Milionarska, el lugar en donde se separaba a pastores y laicos de sus familias, se los encarcelaba, torturaba y presionaba para que firmaran documentos y renunciaran a su fe y sus creencias. Los tiempos cambian; la coexistencia continúa. (Publicado originalmente en *Liberty Today – Trends & Attitudes*, 2015).